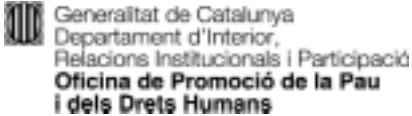


LA AGROINDUSTRIA BAJO SOSPECHA

Gustavo Duch Guillot
Fernando Fernández Such

INTRODUCCIÓN	3
1. LA POBREZA DEL CAMPESINO Y EL SISTEMA ALIMENTARIO GLOBAL	6
2. LAS CORPORACIONES MULTINACIONALES DE LA ALIMENTACIÓN	12
3. LOS ESCENARIOS DE LAS AGROCORPORACIONES	17
4. LA ALTERNATIVA DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA	25
NOTAS	30
ÍDEAS CLAVE PARA LA REFLEXIÓN	31

Cuaderno realizado con el apoyo del *Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació, Oficina de Promoció de la Pau i dels Drets Humans*



Gustavo Duch Guillot, coordinador de la revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*. Autor de *Lo que hay que tragar* (2010, Libros del Lince).

Fernando Fernández Such, agricultor y experto en Soberanía Alimentaria.

INTERNET: www.cristianismeijusticia.net • Dibujo de la portada: Roger Torres i Aguiló • Impreso en papel y cartulina ecológicos • Edita CRISTIANISME I JUSTÍCIA • Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona • Tel: 93 317 23 38 • Fax: 93 317 10 94 • info@fespinal.com • Imprime: Edicions Rondas S.L. • ISSN: 0214-6509 • ISBN: 84-9730-254-0 • Depósito legal: B-30.732-2010 • Noviembre, 2010

La Fundació Lluís Espinal le comunica que sus datos proceden de nuestro archivo histórico perteneciente a nuestro fichero de nombre BDGACIJ inscrito con el código 2061280639. Para ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición pueden dirigirse a la calle Roger de Llúria, 13 de Barcelona.

INTRODUCCIÓN

El 17 de abril de 1996, 250 dirigentes de La Vía Campesina, en representación de unas ochenta organizaciones de todo el planeta, celebraban su segunda asamblea en Tlaxcala (México), cuando recibieron noticias de Brasil. En el Estado amazónico de Pará, en Eldorado dos Carajás, más de 1.500 mujeres y hombres del MST (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra) tomaron y bloquearon la carretera principal para exigir a los gobiernos federal y estatal que adoptaran medidas urgentes a favor de la reforma agraria. Todo esto en un país donde el 2% de los propietarios es dueño de más de la mitad de la tierra fértil del país, mientras más de 100.000 familias duermen bajo carpas negras en campamentos de ocupación de tierras. Sobre las cuatro de la tarde, 155 miembros de la Policía Estatal Militar atacaron sin piedad. Asesinaron a 19 personas, 69 resultaron heridas y, de ellas, tres murieron unos días más tarde.

Catorce años después, la matanza orquestada por los grandes propietarios de la región con el consentimiento del Estado sigue sin respuesta. Los disparos en Pará retumbaron en la reunión de Tlaxcala y, desde entonces, cada 17 de abril miles de campesinos y campesinas, y muchas otras personas que apoyan al mundo rural, organizan acciones

y eventos para recordar la situación de opresión y marginación que parece que les tiene asignado el sistema capitalista.

Como explica La Vía Campesina en su convocatoria de este año –y pone el ejemplo de Honduras, donde varias personas del Movimiento Unificado de Campesinos del Aguán han sido asesinadas también por su defensa de la

tierra que les permite cultivar sus alimentos—, la represión sobre las organizaciones campesinas no cesa y se repiten, idénticos, muchos «17 de abril» por todo el mundo. Pero al abuso del terrateniente se ha sumado el poder hegemónico de las empresas transnacionales sobre toda la cadena alimentaria. Controlan los mercados de las semillas, de los agrotóxicos, de los fertilizantes, del agua, de la genética animal y también, como una nueva tendencia, se están haciendo —muchas veces de la mano de terceros países— con el control de mucha tierra productiva. Monsanto, Cargill, Carrefour, Archer Daniels Midland, Nestlé, Syngenta, entre otras, son los nombres que La Vía Campesina cita como «señores» de una agricultura globalizada responsable del tránsito de millones de agricultores y agricultoras de sus campos a los suburbios de las ciudades, para engrosar las bolsas de la pobreza, mientras —con sus modelos intensivos— ahondan en la herida sobre la salud del planeta.

La Vía Campesina y sus aliados centraron este 17 de abril de 2010 todas sus acciones y reivindicaciones en señalar el inmenso daño que estas corporaciones ocasionan, rompiendo de paso el mito que suele situar en competencia a la agricultura de los países ricos con la agricultura de los países del Sur. Para reforzar las energías en la ofensiva contra las transnacionales y a favor de «un mundo sin monsantos», La Vía Campesina recuerda algunas acciones que demuestran que las cosas se pueden cambiar y apunta hacia otras que se deben cambiar. Frente al avance de los transgénicos como tecnología de domina-

ción del campesinado y de pérdida de biodiversidad para la naturaleza, La Vía Campesina destaca cómo la presión de la sociedad civil de la India consiguió detener el pasado enero la aprobación de una berenjena transgénica de la que es copropietaria Monsanto. O cómo la ocupación que hicieron en 2006 de la sede de investigación de Syngenta en Brasil para alertar de que en Paraná esta transnacional estaba sembrando ilegalmente varias hectáreas de cultivos transgénicos, ha llevado a finales del 2009 a conseguir que esos terrenos se hayan reconvertido en un centro para la enseñanza y la investigación de la agroecología.

En Europa, junto a las reivindicaciones contra el reciente decreto de aprobación de nuevas variedades transgénicas, se están coordinando muchas actividades para desvelar el poder que sobre nuestra agricultura ejercen los grandes supermercados. Los datos que desvelan son muy significativos, a la vez que preocupantes: en este momento, los grandes supermercados han absorbido el 80% del mercado minorista en Europa. En el Reino Unido, por ejemplo, una de cada siete libras que se gasta en el comercio se desembolsa en una sola gran superficie, en Tesco, que, como sus compañeros de pódium, aprovecha la desregulación del comercio internacional para comprar sus mercancías en los mercados mundiales a precios más bajos, ocultando en el precio de las etiquetas los costes sociales y ambientales. «Cuando un producto llega al mercado —explica Susan George—, ha perdido toda la memoria de los abusos de los cuales es la consecuencia, tanto

en el plano humano como en el de la naturaleza».

El porqué y para qué de este cuaderno

Este cuaderno es una llamada de atención urgente y necesaria sobre la realidad que vive más de la mitad de la población del mundo. A pesar de que el modo de vida urbano se nos impone como paradigma del desarrollo, y que sus valores y cultura nos invaden. A pesar de que cada vez nos cuesta más pensar lo que hay detrás de un tomate, un pollo, o una piña que hoy compramos mayoritariamente en el Carrefour, el Mercadona o cualquier gran cadena de distribución, sin embargo 3.000 millones de personas siguen produciendo los alimentos que consumen y siguen alimentando al 70% de la población mundial.

Este cuaderno pretende:

- Ser conscientes de la realidad de la clase campesina a nivel mundial y las causas estructurales que hacen que siga siendo el grupo social que mayoritariamente padece la pobreza.
- Reconocer a las agroindustrias y multinacionales de la alimentación como las nuevas responsables directas de la situación de opresión que vive el campesinado a nivel global y de cómo manejan los hilos del sistema agroalimentario mundial donde todos y todas estamos inmersos.
- Descubrir que a pesar de todas las dificultades, los movimientos y organizaciones campesinas de todo el mundo, tienen clara la situación y son capaces de plantear una alternativa posible al sistema, siempre y cuando cuenten con la alianza de todos los movimientos sociales.

1. LA POBREZA DEL CAMPESINO Y EL SISTEMA ALIMENTARIO GLOBAL

El FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrario), organismo dependiente de la FAO, editó un informe en el año 2001 con el título de *La Pobreza rural en el mundo*¹. Este informe resultó revelador de una realidad que permanecía oculta en las grandes cifras y expuso –y así lo sostienen el resto de las organizaciones internacionales– que el 75% de las personas hambrientas en el mundo residen en el medio rural y como la mayoría de estas personas pertenecen a alguno de los grupos campesinos.

La FAO en su Estudio de proyección de la situación de la agricultura hacia el 2030² nos indica que en ese año, a pesar de que la mayor parte de la población mundial residirá en las ciudades, el 60% de las personas hambrientas seguirá residiendo en el medio rural.

1.1. Un campesinado pobre y hambriento

Las razones que hay detrás de esta pobreza campesina son estructurales; la di-

ficultad de las familias campesinas en el acceso a los recursos es una de estas razones.

1.1.1. Tierra en pocas manos

A pesar de hacernos creer que la reforma agraria ya no es un tema central, sin embargo, la disponibilidad de tierra suficiente y de calidad es lo que separa a las familias campesinas de la miseria. La relación con la tierra determina muchas de estas situaciones de injusticia.

Un pequeño número de latifundistas posee la mayoría de las tierras cultivables, mientras que una multitud de pequeñísimos propietarios, arrendatarios y colonos cultiva el resto de las tierras, que a menudo son de peor calidad. La apropiación indebida e impune de tierras por parte de grandes propietarios y empresas nacionales e internacionales, con actividades económicas basadas en la utilización de los recursos naturales de las tierras, genera una injusticia intolerable al violar los derechos adquiridos de las familias campesinas. La injusta distribución de la tierra está en la base de la pobreza campesina en la mayoría de los países. En Guatemala por ejemplo, un 2,56% de los propietarios (tamaño medio de las explotaciones de 200 Ha) posee el 65,1% de la tierra. El 88% de los campesinos sólo dispone del 16% de la tierra cultivable. En Guatemala el 32% de la población pasa hambre³.

Así, un elemento clave para combatir la pobreza en el mundo pasa, por lejano que parezca, por implementar una verdadera reforma agraria. Pero en el contexto actual, los procesos de reforma agraria fueron reemplazados por la implementación de lo que se conoce como «reforma agraria asistida por el mercado» promovida por el Banco Mundial. Una propuesta que entiende la tierra cultivable como una mercancía más para quien pueda comprarla. Estas políticas están en la base de lo que hoy es un escándalo internacional que ha llevado a la FAO a convocar el mes pasado una conferencia internacional para analizar el proceso de acaparamiento de tierras por grandes compañías en África.

1.1.2. Mercantilización del agua

El agua es otro de estos recursos que condicionan las posibilidades de desarrollo de las familias campesinas. El camino neoliberal que promueven la mayoría de gobiernos y de organismos multilaterales es la privatización de recursos hídricos con la excusa de una mejor gestión y obras de acopio de agua en embalses, pantanos, presas, etc. Lógicamente, la privatización del recurso lo aleja del campesinado a favor de las grandes corporaciones, que lamentablemente por sus intereses económicos y poco control por parte de la sociedad, les dan un uso indebido⁴.

En Ghana, el Banco Mundial estableció como condición crediticia en el año 1995 la liberalización por el Estado de los precios del agua. En un año el precio de m³ se multiplicó por 15 impidiendo a muchos pequeños campesinos continuar con sus explotaciones hortofrutícolas. En la India, en la región de Andhara Pradesh, las grandes explotaciones se concentran en la cabecera del canal construido en la orilla del río Tungabhadra, mientras que las pequeñas explotaciones se concentran en la desembocadura. El agua llega escasa y contaminada a los pobres.

1.1.3. La Revolución Verde

Pero fue la apuesta de los gobiernos por el modelo de la Revolución Verde lo que terminó de condenar al campesinado de todo el mundo. La promoción consistió básicamente en una inyección tecnológica (fitosanitarios, abonos químicos, semillas mejoradas y maquinaria), una especialización productiva de variedades

des muy eficientes bajo ciertas condiciones técnicas y una localización de las producciones en función de una fuerte especialización agroclimática. Lo que provocó este modelo fue que poco a poco se eliminaran sus conocimientos ancestrales y que se despreciaran por «primitivas y poco rentables» las agriculturas campesinas hasta entonces existentes. Mediante paquetes tecnológicos (en ocasiones subvencionados) y resultados inmediatos (altas producciones, posibilidades competitivas,...), este modelo agrario se abrió brecha en las culturas campesinas, hasta ser hoy el mayoritario en los países industrializados y progresar rápidamente en los países en desarrollo. La imposición del modelo, que en su día se presentaba como aséptico y salvador, ha tenido muy graves efectos económicos, sociales y ambientales.

Las estrategias de disminución de la pobreza en el medio rural dependen de políticas activas que favorezcan la agricultura familiar, el desarrollo rural o la reforma agraria, pero sin embargo los fondos destinados a estas tres líneas se han ido reduciendo entre un 12 y un 20% y la cooperación al desarrollo –que ha aumentado en términos globales pasando de 4.000 millones a 100.000 millones de dólares–, ha reducido su contribución a este sector, pasando de representar un 15% a tan sólo un 4% del total⁵.

1.1.4. Estrategias de resistencia

A pesar de las difíciles condiciones de vida de las familias campesinas en todo el mundo, sus estrategias de resistencia permanecen. Los hogares rurales obtie-

nen sus alimentos de su propia producción agropecuaria o pesquera. En ocasiones combinan estas actividades junto con actividades recolectoras o agroforestales. Su excedente en vez de acumularse se intercambia por otros bienes necesarios en mercados locales o en la propia comunidad. El dinero obtenido del pequeño margen comercial se gasta en bienes y servicios suministrados en entornos cercanos, también en la reparación de insumos o maquinaria, así como en la compra de aperos, etc. La pequeña acumulación generada se reinvierte en sectores cercanos territorialmente. Una mejora de los sistemas productivos tradicionales genera grandes beneficios en términos reales para toda una comunidad. Los datos tanto de la UNCTAD como de la FAO nos siguen diciendo que el 70% de la alimentación del mundo procede de estas unidades campesinas.

1.2. Unas ciudades mal abastecidas

Los informes actuales nos dicen que el 40% de la población vive en las ciudades y que en el año 2030 esta cifra habrá llegado al 60%. En América Latina el 75% de la población vive en la ciudad. Veinte ciudades del mundo tienen una población de más de 10 millones de habitantes. En las ciudades la población pobre gasta una media del 30% más de su renta en alimentos que en el medio rural.

La preocupación en torno a la seguridad alimentaria es especialmente importante en las grandes ciudades de los países en desarrollo, donde los índices

de pobreza superan en ocasiones el 50%. Señalemos por ejemplo, Ciudad de Guatemala (80%), Chittagong o Bangladesh (78%). El problema es evidente, las familias urbanas pobres gastan entre un 60 a un 80% de los ingresos en alimentación, lo que les hace especialmente vulnerables a los aumentos de precios provocados por múltiples razones que van desde los sabotajes en los transportes a los monopolios de la distribución y comercialización. Son el último eslabón de una larga cadena alimenticia y disponen de posibilidades reducidas a la hora de decidir qué comprar y a quién comprarlo.

En las ciudades especialmente de los países en vías de desarrollo son muchos los problemas de abastecimiento, en parte debido a las deficientes infraestructuras de transporte que provocan que entre un 10 y un 30% de los alimentos se echen a perder. También las deficiencias en los sistemas de refrigeración y conservación hacen perder otro 20% de los alimentos que llegan a las ciudades y hacen que las enfermedades derivadas de la falta de higiene aumenten. La planificación de los mercados locales es muy escasa y se desaprovecha una gran parte de los beneficios que podrían generar para los habitantes de las ciudades. Un sistema eficaz de suministro y distribución de alimentos garantiza un mejor acceso a los alimentos. Las fases fundamentales que van desde la información disponible para los agricultores interesados en vender en los mercados locales, hasta la posibilidad de instalación en puestos fijos disponibles, con instalaciones adecuadas de carga y descarga, exige una planifica-

ción de los ayuntamientos y municipalidades que actualmente no se produce.

1.3. Un sistema alimentario global

La expansión de la Revolución Verde puso las bases de un nuevo sistema alimentario a nivel mundial. El incremento de la producción en determinadas condiciones desarrolló las zonas de alta productividad agrícola. La concentración de las inversiones de capital en estas zonas y unas políticas agrarias centradas en promover el incremento de la producción llevaron en poco tiempo a la deslocalización de la producción agropecuaria. Comenzó una carrera en la que grandes consorcios vieron favorable trasladar los cultivos de California a la baja California mexicana, o del sur de España al Magreb. Fue entonces necesario comenzar a discutir las condiciones para la importación y exportación de los alimentos.

1.3.1. El comercio internacional

La realidad del comercio internacional es muy compleja⁶ y por lo tanto es difícil hacer un análisis absolutamente exacto de las cifras. Para hacer una valoración correcta es necesario separar importaciones de exportaciones puesto que cada uno de los movimientos implica una realidad. Es necesario separar continentes, pero en algunos casos como el de China o México, es necesario separar países emblemáticos en el comercio internacional del resto del continente donde se ubican. Es también necesario separar productos básicos de productos elaborados, pero además den-

tro de éstos no es lo mismo comerciar con petróleo que con café, o no tiene la misma implicación ser un país exportador de ropa y productos textiles, que ser un país que exporta microchips informáticos.

El volumen en \$ USA del comercio mundial, contabilizando tanto importaciones como exportaciones, está valorado aproximadamente en 6,19 billones de \$ USA. De los cuales África sólo participa con 145.000 millones de \$USA (un 2,3%) y América Latina con 359.000 millones (un 5,8%). Veintidós países del mundo concentran el 75% del comercio mundial. Estos países por orden según su porcentaje de participación son: EEUU (16%), Alemania (8,2%), Japón (7%), Reino Unido (5%), Francia (5%), Canadá, China, Italia, Hong Kong (4%), y después Holanda, Bélgica, Corea, México, Taiwan, Singapur, España, Malasia, Suecia, Rusia, Suiza, Australia, y Austria con alrededor del 2% cada uno. Es interesante destacar que son los mismos países menos Brasil y Argentina los que importan y exportan. El 45% del volumen del comercio internacional son flujos comerciales entre empresas filiales de grupos multinacionales. Es decir comercio de productos primarios, y de ensamblaje entre las mismas empresas multinacionales. Esto quiere decir que un 45% del comercio internacional no tiene como destino final el consumo directo, sino la propia cadena de elaboración dentro de la misma empresa. Del total de las exportaciones de los países en desarrollo, el 70% del volumen son productos manufacturados de baja cualificación, poco tecnificados, o productos de ensam-

blaje (cuero, calzado, ropa, juguetes, productos de limpieza), el 10% son productos agrícolas, y el 20% del volumen son materias primas no renovables (petróleo, gas, minerales, madera...). En cierta forma el comercio internacional ha venido a consolidar la división internacional del trabajo y la producción.

1.3.2. El comercio agrario internacional

El comercio agrario internacional representa según datos del Comité de Productos básicos de la FAO sólo el 9% de la producción y comercialización mundial de productos agrarios, ganaderos y pesqueros en todo el mundo. Es un mercado cuya composición está formada por: un 20% por productos excedentarios (de la Unión Europea, del G21 y de los EEUU) un tercio, por productos llamados internacionales (café, cacao, algodón, azúcar...) y otro 40% por productos agroalimentarios transformados. Si tomamos la lista de los productos agrícolas más dinámicos⁷ en el mercado mundial, vemos cómo después de la seda que ocupa el primer lugar y con un mercado que le corresponde sobre todo a China y la India con un 89% del mismo, aparecen en segundo lugar las bebidas no alcohólicas cuyos principales países exportadores con sus porcentajes de cuota de mercado son Francia (19%) Canadá (7%) EEUU (7%) Bélgica (7%). Un resultado similar obtendremos si analizamos el tercer lugar que se refiere a «preparados de cereales», el cuarto lugar «preparados alimenticios para la producción», el quinto lugar que son los «preparados de azúcares para uso industrial». Y así hasta llegar al nú-

mero 20 de la lista de productos agrarios más dinámicos que son el queso y la cuajada en que Francia representa el 19% del mercado mundial, Alemania el 15%, Holanda el 13% y España el 12%.

1.3.3. El papel de la OMC

Desde hace varias décadas hemos tenido sucesivos intentos de la comunidad internacional de crear una organización que sea la responsable de organizar este comercio mundial. La OMC se creó a raíz de un largo y complejo proceso de negociaciones conocido como «Ronda Uruguay» y que culminó, en enero de 1995, en el marco del Protocolo de Marraquech. En esa Ronda de Uruguay se negoció también el Acuerdo sobre Agricultura (AsA). Este acuerdo pasó a formar parte desde el principio del corpus jurídico de la OMC. Desde ese mismo momento se manifestó la necesidad, desde los Países Desarrollados, de iniciar una nueva Ronda de negociaciones y se organizó ésta en 1999 en Seattle. En total han sido nueve cumbres y los esfuerzos permanentes han estado concentrados en avanzar en el programa liberalizador si bien, cumbre tras cumbre,

el descrédito político y social de la organización y la crítica a sus recetas económicas procedentes de múltiples sectores, han puesto las cosas verdaderamente difíciles. La función principal de la OMC es la liberalización del mercado. En el caso de la agricultura, se considera que los alimentos son un bien de mercado más y el objetivo del AsA no es otro que eliminar las barreras comerciales entre países, sean del tipo que sean, y construir un mercado mundial único de alimentos, libre de toda regulación nacional o regional.

No se puede entender el comercio mundial de alimentos sin el papel que juegan las grandes empresas nacionales y transnacionales. Romper la lógica de un sector productivo acostumbrado a producir para consumir en entornos locales lleva implícita una reordenación de la estructura empresarial consistente en una gradual concentración y deslocalización de las empresas agroalimentarias. Este proceso de crecimiento, concentración y control de las multinacionales de la alimentación de toda cadena, desde la producción hasta la distribución, ha sido imparable sobre todo en los últimos veinte años.

2. LAS CORPORACIONES MULTINACIONALES DE LA ALIMENTACIÓN⁸

La historia política del campesinado nos muestra la opresión y vulneración de derechos a la que ha sido sometida como clase social desde siempre. Millones de esclavos y esclavas africanas fueron conducidos desde sus tierras a América Latina para emplearlos como mano de obra en cultivos como el azúcar, el café o el cacao. Millones de campesinos y campesinas han sido desplazados de sus tierras por los intereses de unos pocos negociantes que han sustituido los cultivos de alimentación básica y sustento de esas familias, por cultivos para la exportación y el lucro.

Millones de campesinas y campesinos han sido reconvertidos en mano de obra asalariada de las grandes agroindustrias, o simplemente se han visto obligados a emigrar, repitiendo la historia. Muchas niñas y niños en el medio rural de todo el mundo están obligados a trabajar en fincas agrícolas de señores feudales. Y desde siempre, junto a este panorama, empresas agrarias –como las famosas bananeras, que dieron el despectivo nombre a según qué repúblicas– jugando un destacado papel en la pauperización del campesinado.

2.1. Un poder creciente

A principios de los noventa, y gracias al patrocinio y expansión de la Revolución Verde, las empresas agrarias (semilleras, de fertilizantes, de pesticidas, de maquinaria, etc.) con una presencia ciertamente significativa en el sector, eran ya consideradas una amenaza latente por su capacidad de influencia en las negociaciones políticas impulsando con fuerza el modelo industrial de agricultura que destruía la biodiversidad agrícola, mientras decía promover la producción y la abundancia de alimentos.

Bajo la globalización económica y las políticas neoliberales características de estos veinte años, el poder corporativo en el sistema alimentario ha crecido tanto, acapara tantas relaciones y segmentos de la cadena alimentaria, que hoy podemos decir sin miedo a equívocos que son las corporaciones quienes fijan las reglas globales, mientras los gobiernos y la investigación pública siguen sus directrices. Las corporaciones utilizan todo su poder para expandir los monocultivos; intentan acabar con los sistemas campesinos de posesión, usos e intercambio de semillas; buscan el control de la genética animal; integran los modelos de producción en to-

dos los segmentos; e incluso, las corporaciones situadas al final de la cadena agroalimentaria, han logrado capturar cuotas muy altas en la distribución de alimentos en perjuicio de los mercados locales.

En todos los eslabones de la producción alimentaria se ha producido este hecho. En el año 2007 los datos disponibles mostraban ya una imagen extremadamente peligrosa⁹. Las cinco grandes transnacionales alimentarias generan el 75% del comercio mundial de cereales. Cargill controla el 42% y el 33% de las exportaciones en Estados Unidos de maíz y soja, respectivamente.

PRODUCTO	CONTROL DEL MERCADO	COMPAÑÍAS
Trigo, Maíz y Soja	6 compañías controlan el 85%	Cargill, Continental, Louis Dreyfus, Bunge et Born, Toepfer
Café	6 compañías representan el 85%	Rothos, Cargill, Aron, Volkart, Socomex, ED&F Man
Azúcar	4 compañías representan el 60%	ED&F Man, Sucden, Phibro, Tate and Lyle
Bananos	3 compañías representan el 80%	United Brand, Castle&Cooock, Del Monte
Cacao	3 compañías representan el 80%	Gill et duffus, Berisford, Sucden
Te	3 compañías representan el 85%	Unilever, Lyons-tetley, Ass. British food

2.2. Cercanas al sillón de la política

Este papel hegemónico de las multinacionales de la alimentación ha encontrado un paraguas institucional y normativo favorable en la propia OMC, sin embargo este proceso hubiera sido mucho más difícil de no haberse producido desde su inicio una confluencia de

intereses y actores entre los gobiernos de los países negociadores y las multinacionales.

Desde la propia negociación de los acuerdos hasta la composición de los grupos de trabajo y comisiones tenemos cientos de casos que muestran esta complicidad de intereses, lo que se conoce en el argot, como «puertas giratorias».

Uno de los casos es el de M. Daniel Amstutz. En 1993 era un alto cargo de Cargill, y abandonó el puesto para ser nombrado Representante de los Estados Unidos para el Comercio en el momento final del GATT y de creación de la OMC. Pasado un tiempo se reincorporó a Cargill. Arthur Dunkel, coordinador general del GATT entre 1980-1993 pasó al consejo de administración de Nestlé. Su sucesor, Peter Sutherland, acabó en BP. Michael Kantor, también realizó un viaje de ida y vuelta entre Monsanto y la Secretaría de Estado del Comercio americana. El antiguo comisario europeo de comercio, Lord Brittan of Spennithorne, dejó sus funciones públicas en 1999 y pasó al consejo de administración de Unilever¹⁰. Otro caso destacable ha sido el de Kraft la Señora de los chocolates Milka, las galletas Oreo y los quesos Philadelphia y El Caserío, entre muchas marcas más. Hasta la primera mitad de este año «crítico» 2009, Kraft había generado unas ganancias de 1.487 millones de dólares, lo que supone un aumento del 10,6% respecto de 2008. Entre estos dueños destaca el mayor accionista, el Sr. Warren Buffet, uno de los tres hombres más ricos del mundo y asesor «para negocios y finanzas» de Mr. Obama, al que Kraft apoyó económicamente en las elecciones presidenciales

La desregulación de mercados junto a las indicaciones (y presiones) del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y de la Organización Mundial de Comercio, ha conducido a muchos países a diseñar políticas agrarias enfocadas a la agroexportación, a la venta de sus materias primas, como fórmula de

desarrollo del país. Y como se ha podido constatar, en definitiva, les ha llevado a una pérdida de su soberanía alimentaria, con la consecuente vulnerabilidad alimentaria de la población. Existe una regla que se cumple a la perfección: a más agroexportación, mayor participación de los agronegocios y menos oportunidades para el sector campesino.

2.3. Subidas al carro de la Revolución Verde

La agricultura industrializada (la Revolución Verde) funciona como un paquete único donde todo encaja y nada puede salir de él. Se utiliza una variedad muy específica de semillas, con sus agrotóxicos asociados, con unas pautas de riego y fertilización muy estrictas en grandes plantaciones donde apenas hay presencia de manos campesinas. Bajo esta forma sólo encaja la participación de grandes corporaciones, muchas veces en varios eslabones, lo que ha favorecido su expansión.

El caso más dramático e ilustrativo es el explosivo crecimiento en las ventas de semillas de soja transgénica de Monsanto que, desde 1996, acompañó la expansión masiva de las plantaciones de soja de exportación en Argentina, Brasil y otros países del cono Sur. Pero también tenemos otros ejemplos como los programas por parte de la China de introducción de semillas de arroz híbrido para potenciar su cultivo en terceros países del área para luego de nuevo exportarlos hacia la misma China.

Si queremos observar la evolución del poder de las corporaciones en los últimos veinte años, podemos hacer un

paralelismo con la expansión de las «plantaciones», es decir, de monocultivos industriales. Mientras que en 1995 el cultivo de soja ocupaba 61 millones de hectáreas en el año 2007 ascendieron a 92. En el caso de la palma africana, la extensión pasó de 5,5 millones de hectáreas a 13,2 millones. La caña de azúcar paso de ocupar 18,5 millones de hectáreas de la tierra a 22,7 millones y los árboles de rápido crecimiento en su mayor parte destinados a la fabricación de pasta de papel pasaron de 137 millones a 185 millones. La conclusión es clara: este tipo de cultivos asociados a las grandes corporaciones, (y que por cierto ninguno de los cuatro se dedica a la alimentación humana) ha aumentado hasta ocupar un 20% del total de áreas cultivadas del planeta.

Es obvio, que todas estas circunstancias (y no las catástrofes naturales, como muchas veces nos quieren hacer creer) son la causa principal de las grandes dificultades que tiene el pequeño campesinado para mantenerse en sus tierras.

2.4. Y ahora disfrazadas de solidaridad

En estos momentos, existe una serie de programas para desarrollar una segunda vuelta a la Revolución Verde, ahora en África. Encabezado por un grupo de grandes corporaciones y fundaciones como Gates o Rockefeller, se propagan una serie de proyectos que favorecerán la instalación de dichas empresas en África, donde podrán ampliar sus negocios y su mercado, desplazando los sistemas públicos nacionales.

Según explica GRAIN «el esquema típico que siguen es facilitar la ejecución de proyectos de instalación de pequeñas compañías semilleras, que establecen canales de comercialización y montan redes de productores de semillas. Tarde o temprano la mayoría de estas pequeñas semilleras será comprada (o aplastada) por las grandes transnacionales». La presencia de estas empresas y este modelo agrícola en África va acompañada de mucha información y propaganda en la línea de «progreso y lucha contra el hambre». También disponen de los mecanismos necesarios para contar con el respaldo de las administraciones locales que favorecerán cambios en las regulaciones de semillas, en las leyes de propiedad intelectual y en la legislación de bioseguridad, según convenga a sus intereses.

Lo que la experiencia demuestra es que este proceso erosiona principalmente los sistemas semilleros del pequeño campesinado, aumenta su dependencia y aumentan sus costes de producción. Y no necesariamente generarán más beneficios económicos, pero sí, seguro, habrán perdido suficiencia alimentaria. La participación de Fundaciones solidarias como Gates¹¹ no deja de ser preocupante y distorsionadora. Sólo en el mes de septiembre del 2010, Gates ha donado 8 millones de dólares para favorecer la entrada de Cargill y su soja en África; y ha invertido 23,1 millones de dólares en Monsanto. Lo más curioso es que la puesta de largo de este plan fue durante la Conferencia de Alto Nivel celebrada en Madrid en el año 2008 recién estallaba la crisis internacional y cuando la crisis alimentaria

había disparado el número de personas hambrientas hasta la cifra de 1.000 millones.

Otro ejemplo de solidaridad disfrazada es la de la ya citada multinacional Monsanto. La empresa estadounidense donó semillas transgénicas a Haití. El Ministro de Agricultura haitiano aseguró que las semillas donadas por Monsanto no eran transgénicas y que eran sólo semillas híbridas adaptadas a las condiciones tropicales de Haití. La donación formó parte de una campaña del Ministerio para reactivar el sector agrícola después del terremoto del 12 de enero. Para ello, informó el Ministro, más de 65 mil hectáreas de tierra han sido beneficiadas con tractores que preparan el suelo, fertilizantes, pesticidas y formación para los agricultores. Lo que no ha sido dicho ni por la Monsanto, ni por el Ministerio de la Agricultura hai-

tiano, es que esas semillas híbridas de maíz sólo podrán cumplir sus promesas de productividad y adaptación al clima tropical haitiano si son tratadas con herbicidas, fertilizantes y productos químicos específicos, que no por casualidad son producidos por la propia Monsanto. Eso significa que los agricultores haitianos que reciban las semillas híbridas sólo conseguirán volverlas productivas si adquieren los herbicidas y fertilizantes de la Monsanto.

Además, las familias campesinas no podrán reaprovechar las semillas que broten de ese maíz, ya que una de las características de las semillas híbridas es que sólo su primera generación es adecuada para la siembra. Si quisieran continuar produciendo en la próxima siembra, los campesinos tendrían que comprar nuevas semillas de la Monsanto¹².

3. LOS ESCENARIOS DE LAS AGROCORPORACIONES

Las corporaciones alimentarias han aprendido que la catástrofe humanitaria forma parte de su negocio y que representa una oportunidad para la expansión de sus mercados, de hecho esta enseñanza no es nueva, se remonta a la Segunda Guerra Mundial cuando la industria de los fitosanitarios y los agrotóxicos se alió con la industria armamentística para hacer de la desgracia su felicidad.

3.1. Una historia incompleta y envenenada

Una parte de la historia no se cuenta en los libros de escuela. Las bibliotecas se olvidaron de ella y sólo llena las páginas de los registros de defunciones. Las corporaciones responsables de ellas –fábricas de agrotóxicos– están cómodas en la distracción. Sus pócimas para el cultivo de alimentos son irrespirables y... sin respirar no se vive.

3.1.1. Guerra Civil en los EEUU

La mayor suministradora de pólvora al ejército de la Unión fue DuPont, coinventora de los CFC (sustancias dañinas

para la capa de ozono) hoy sigue en negocios químicos: es dueña de Pioneer una de las impulsoras de semillas transgénicas resistentes a agroquímicos, especialmente el glifosato.

3.1.2. Segunda Guerra Mundial

El gas Zyklon B que se utilizaba en las cámaras de exterminio nazi era un insecticida fabricado por IG Farben. Lo supieron millones de seres humanos. La herencia de IG Farben se repartió entre Bayer, BASF y Hoechst. Todo, excepto las responsabilidades penales (1945). Mientras la bomba atómica mutilaba Hiroshima, un barco americano viajaba

también hacia Japón. En sus bodegas transportaba agrotóxicos. La guerra para estrenarlos tuvo que esperar. El «agente naranja» destruyó millones de hectáreas de bosques y cultivos en la guerra del Vietnam (1956). Sólo los soldados americanos afectados por los efectos cancerígenos del veneno de Dow Chemical o Monsanto recibieron indemnización.

3.1.3. Años setenta y ochenta

En el año 19779, Estados Unidos prohibió el uso del agrotóxico Nemagón. Dow Chemical, su productora sabía de sus efectos sobre la salud de las personas que lo utilizaran. Pero alargaron la venta en las plantaciones de Centroamérica. Sólo en Nicaragua han muerto más de 1.400 trabajadores expuestos al veneno.

En 1984, la fábrica de pesticidas de Unión Carbide en Bhopal, India, escupió veneno y más de 10.000 personas murieron en pocos días. Otras 15.000 personas han fallecido en los años siguientes y más de 100.000 continúan con problemas de salud. Dow Chemical, que compró la Unión Carbide, tenía aprendido el negocio: la transacción no incluye responsabilidad sobre lo sucedido.

3.1.4. Siglo XXI

En 2010 se cierra el círculo. Una revista científica publica un estudio que demuestra que malformaciones observadas en humanos son compatibles con la exposición al glifosato durante el embarazo. Pero sigue en expansión la soja

transgénica devota del glifosato de compañías como Monsanto, DuPont o Bayer. Los banquillos de la justicia [des]esperan.

Desde entonces hasta ahora esta estrategia se ha perfeccionado pasando a formar parte en la mayoría de los casos de los Planes de apoyo de la comunidad internacional a los países que sufren la guerra. El caso de Irak fue paradigmático en este proceso. Empresas como Hero, Ebro, Grupo SOS deben agradecer al Sr. José María Aznar que saliera en la famosa foto de las Azores puesto que esto nos permitió participar en el Comité que gestionó la reconstrucción y así obtener para estas empresas importantes contratos de abastecimiento y inversión para la fase de emergencia post-bélica.

3.2. El poder sobre el control de las semillas

La producción alimentaria empieza por las semillas. Las semillas son reservorios de vida a la espera de cuidados para renovar nuestras fuentes de alimentos. Pero también son, desde el pensamiento de las corporaciones, el pilar a controlar para asegurar su hegemonía en el control del sistema alimentario. Corporaciones como Monsanto o Cargill han crecido al aliento de la globalización, y de alguna forma se han convertido en las dianas emblemáticas de los movimientos sociales que luchan contra ella. Como hemos visto, la desregulación y eliminación de muchos mecanismos de control, la liberalización de los mercados agrícolas y el favoritismo hacia todo lo que sea privati-

zación de servicios y funciones del Estado, han sido el caldo de cultivo apropiado para que algunas empresas, como las mencionadas, hayan adquirido en las últimas décadas un tamaño espectacular engullendo, en este tránsito, a miles de pequeñas empresas.

Hoy, según las informaciones de GRAIN, «apenas diez corporaciones controlan cerca de la mitad del mercado global de semillas comerciales». Y hay que destacar que entre éstas predominan las corporaciones, en su origen, ligadas a la industria militar y productoras de agrotóxicos. Empresas dedicadas a la comercialización de pesticidas y herbicidas, han visto cómo sus ventas podían crecer en base a la expansión de semillas híbridas y transgénicas preparadas para resistir a agrotóxicos específicos.

Otra de las características del control corporativo sobre las semillas es su lógico interés por las más comerciales. Monsanto, Bayer y sus compañeras lanzan sus tentáculos mayoritariamente sobre las semillas de soja, colza y maíz. Para cada uno de estos cultivos las compañías ya cuentan con variedades comerciales genéticamente modificadas. Su presencia se centra, lógicamente, en los países con mayor mercado de semillas, y en aquellos donde está permitida la comercialización de variedades transgénicas. En Estados Unidos, por ejemplo, sólo la compañía Monsanto, controla más de 90% del mercado de semillas de soja.

Junto con la disponibilidad de semillas transgénicas de los cultivos más comerciales, el otro elemento estratégico de estas empresas ha sido la asociación,

absorción o compra de otras empresas semilleras. Estos 20 años de expansión de las transnacionales productoras de semillas han coincidido en el tiempo con la supresión o adelgazamiento de los servicios públicos de los estados dedicados a la preservación, manejo y mejoramiento de semillas. También la investigación desarrollada a nivel público en muchos centros y universidades ha ido disminuyendo progresivamente. Las grandes corporaciones han aprovechado muchos vacíos para ir agrandando su negocio e influencia.

De hecho, denuncia GRAIN, «ahora el sistema del Grupo consultivo de Investigación Agrícola (CGIAR) está fiscalizado por las transnacionales, emprende un número creciente de proyectos de investigación y desarrollo en favor de los cultivos modificados genéticamente y cuenta con programas de asociación en sus centros experimentales que venden su material de reproducción al mejor postor. Las instituciones nacionales de investigación y las universidades parece que siguen el mismo camino comportándose más como compañías privadas que como instituciones con mandato público».

3.3. El control de la ganadería

Hemos visto cómo las multinacionales se han hecho con el control de la agricultura a partir de acaparar las ventas de los insumos propios, básicamente semillas, fertilizantes y agrotóxicos. También sabemos cómo es cada vez más frecuente que las corporaciones asuman una integración vertical, es decir, que incorporen en sus procesos grandes seg-

mentos de la cadena alimentaria o toda ella: el diseño y la experimentación para producir semillas, la producción de agroquímicos, la siembra, el cultivo, la cosecha, el transporte, la transformación, el empaquetado, la refinación y la producción de mercancías alimentarias procesadas, hasta llegar a la distribución y venta al detalle de productos muy distantes del cultivo original. Pues en el sector agropecuario, en la ganadería, esta fórmula está también muy presente y es clave para entender el control real existente en el sector. Algunos ejemplos:

Más del 50% de la producción porcina a nivel mundial y el 66% de las aves de corral y de la producción de huevo ocurre en granjas industriales, que por lo general son propiedad de las enormes corporaciones de la carne o tienen contratos que las vincula directamente con ellas.

En sanidad animal, diez compañías controlan el 62% del mercado mundial de la sanidad animal (vacunas, antibióticos y aditivos alimentarios, principalmente), las tres primeras (Pfizer, Meril e Intervet) el 30%. Una única corporación ISA (Institut de Sélection Animale), con sus adquisiciones, afiliaciones y empresas filiales, suministra más del 65% del mercado de la genética del huevo marrón del mundo, el 35% del mercado de huevo blanco y el 15% por ciento del mercado de pollo.

En el sector de los piensos compuestos para alimentación del ganado, cuatro empresas controlan el 34% de la producción de todos los piensos animales en los Estados Unidos. Mientras, en España una sola empresa controla el 25%

de la producción de piensos y las diez primeras alcanzan el 60%.

Una de las razones de esta integración vertical, en el caso de la ganadería, es que los minoristas globales (las grandes superficies) exigen la adhesión estricta a ciertos estándares que ellos dictan. Pero, finalmente, lo que consigue la integración, es el total control de las grandes corporaciones de sus proveedores gracias a los contratos que les atan. Derivar la producción hacia terceros, hacía abajo de la cadena, también les permite a estas compañías lucrarse sin necesidad de preocuparse de leyes laborales y de lidiar con sindicatos: disponen de mano de obra, sin que sean directamente empleados suyos.

3.4. El control de la producción

Una de las claves del proceso de exclusión que vive el campesinado es su proletarianización. La pérdida de su autonomía, que fue una de las notas características durante decenios, se ha producido precisamente en inversa proporción al control de las agroindustrias sobre el sector. Este proceso de proletarianización es muy sutil y comienza en los primeros peldaños de la producción cuando el campesino o campesina no controla ni las variedades que produce, ni la cantidad que produce, ni el precio de sus producciones. Las agroindustrias han desarrollado una estrategia de integración. Ofrecen las semillas y el paquete tecnológico a los campesinos de una zona, facilitan los créditos para producir, ofrecen el apoyo técnico y garantizan la compra. Las agroindustrias asumen una posición predominante en el mercado

de un determinado producto controlando a los productores.

En muchos países este tipo de empresas son nacionales y están ligadas a importantes familias hacendadas o industriales pero a su vez mantienen relaciones con otras corporaciones de la alimentación que facilitan la importación o exportación y en otras ocasiones forman parte del entramado de grupos multinacionales como es el caso de Ebro Azúcares que controla el 97% del mercado del azúcar¹³ en España, pero además influye en la estructuración del sector productivo a través de la propiedad de las azucareras y estableciendo los precios de compra. Ebro por su parte fue adquirida por Bristish Sugar que controla el 98% del mercado del azúcar en Reino Unido. La relación de estas empresas de la alimentación con el sector productivo se establece a través de contratos de producción o suministro que contienen cláusulas draconianas para los campesinos que terminan asfixiando a la parte más débil. Este mismo ejemplo sirve si analizamos la realidad de la producción en los países de sur.

3.5. El control de la distribución

La distribución de alimentos ha sufrido una fuerte reestructuración que tiene efectos sobre toda la cadena agroalimentaria. La distribución actual se basa en la cooperación capitalista con todos sus proveedores que básicamente es la producción intensiva. La distribución moderna se caracteriza por la generalización del autoservicio, la irrupción de la tecnología de la información, la logística avanzada, la psicología social y

una fuerte concentración oligopólica. El incremento de la cuota de mercado por parte de la gran distribución se ha producido a una velocidad de vértigo pasando de representar hace una década el 20% al 80% actualmente, mientras en España cierran 11 comercios minoristas al día. Cinco empresas controlan el 55% de las ventas de alimentos en España, si a ello le sumamos los datos de las dos principales centrales de compras el porcentaje se eleva al 75. Sólo Carrefour concentra el 23% de todas las compras de alimentos que se hacen, seguido de Mercadona que representa el 16%.

La propia distribución moderna participa en las fases de producción y transformación de alimentos. Para conseguir siempre bajos precios se basa justamente en la cooperación con sus proveedores, los llamados interproveedores, que sirven en exclusiva. Muchas veces las propias cadenas son las propietarias de estas empresas interproveedoras que han logrado hacerse con el control de la oferta de un determinado producto en una zona y en ocasiones son las que elaboran las marcas blancas que ocupan la tercera parte de las ventas. Estas interproveedoras son las que marcan los márgenes comerciales con los agricultores de una zona.

Por ejemplo, la carne de Mercadona la elabora la empresa Martínez Lorient, de la que es principal accionista Mercadona. Esta empresa que opera en Ávila dispone de mataderos, salas de despique, fábricas de embutidos y concentra el 76% de la oferta de carne de vacuno de la zona imponiendo los precios más convenientes. La empresa Dafsa ha sido creada recientemente gra-

cias a la ayuda de Mercadona para suministrar al supermercado los zumos y gazpachos. Este modelo de distribución se ha comenzado a extender también en el resto de los continentes. Si hace una década, en América Latina el 90% de la comercialización de los alimentos se hacía por vías minoristas, poco a poco en las zonas residenciales y de clase media de las grandes urbes comenzó a extenderse el modelo con un desarrollo integrado mucho más salvaje¹⁴.

3.5.1. Considerando...

Considerando que en el conjunto de la UE la venta al por menor está cada vez más dominada por un número reducido de cadenas de supermercados; considerando que estos minoristas se están convirtiendo en controladores del acceso real de agricultores y otros proveedores a los consumidores de la UE; considerando que existen elementos de juicio en el conjunto de la UE que indican que las grandes cadenas de supermercados abusan de su poder de compra para presionar a la baja los precios pagados a los proveedores (establecidos tanto en la UE como en el extranjero) hasta niveles insostenibles e imponerles condiciones injustas; considerando que tales presiones sobre los proveedores tienen efectos negativos para la calidad de los puestos de trabajo y la protección del medio ambiente; considerando que los consumidores se enfrentan a una posible pérdida de diversidad de productos, de patrimonio cultural y de tiendas de minoristas; considerando que algunos Estados de la UE han introducido disposiciones nacionales con el objetivo de limitar tal abuso, pero considerando que

los grandes supermercados operan cada vez más a través de las fronteras nacionales, lo que hace conveniente una legislación de la UE armonizada.

Considerando todas estas cuestiones detectadas y hechas públicas por un grupo de organizaciones ecologistas, campesinas, de consumidores y de cooperación internacional, el Parlamento Europeo ha dictaminado, en primer lugar, instar a la Dirección General de Competencia a que investigue los impactos que la concentración del sector de los supermercados tiene en las pequeñas empresas, los proveedores, los trabajadores y los consumidores y, en segundo lugar, solicitar a la Comisión Europea que proponga medidas adecuadas, incluidas las de carácter regulador, para proteger a los consumidores, a los trabajadores y a los productores, de los abusos constatados en esa investigación.

Considerando que es una buena noticia el resultado alcanzado, considerando que se demuestra que el trabajo en red es factible, considerando todos los considerandos, consideramos que la sociedad civil debe estar atenta al correcto seguimiento de la resolución del Parlamento. Para no ser *desconsiderados* en un futuro.

3.6. Los verdaderos amos de las corporaciones

En los últimos años una serie de factores, como la crisis financiera en el sector hipotecario o la desconfianza en los mercados han llevado a nuevos escenarios. Por un lado tenemos un aumento de las inversiones puras de capital en los mercados de futuro de los cereales.

Muchos fondos de inversión, colocados en fondos hipotecarios cotizan ahora en la Bolsa en base a las próximas cosechas de cereales, siendo los responsables de la volatilidad de precios de los alimentos, más allá de problemas de abundancia o escasez de granos.

La crisis alimentaria del 2007-2008 favoreció que muchos inversionistas financieros (en busca de ganancias de largo plazo) y ciertos gobiernos, que repensaron su relación con el sistema alimentario corporativo a nivel global (y que buscaban garantizar la seguridad alimentaria), se lanzaran a la compra de tierras fértiles por todo el planeta. Este fenómeno, conocido como «acaparamiento de tierras» hay que seguirlo con atención por las graves consecuencias que puede deparar en el campesinado.

En ese mismo sentido muchos fondos financieros están dirigiéndose a respaldar empresas semilleras, de fertilizantes, de agrotóxicos o de maquinaria agrícola. La maquinaria de las corporaciones agropecuarias se ha vuelto inseparable del sector financiero global. Estos últimos veinte años de globalización han sido, sobre todo, años de concentración de riqueza y poder en manos de Wall Street y otros centros financieros. El acceso a grandes capitales impulsa la expansión de las agroempresas, pues le brinda a las compañías los recursos financieros para apoderarse de firmas más pequeñas o para instalar nuevas operaciones, y al mismo tiempo las amarra con más firmeza que nunca, a las altas ganancias rápidas, logradas a costa de los trabajadores, los consumidores y el ambiente.

Por otro lado también podemos observar una nueva categoría: los inversionistas especializados en agricultura estrechando lazos con las agroindustrias. Les podríamos denominar «los agricultores empresariales». Se trata de empresas, a veces de capital familiar, otras veces una mezcla de inversionistas y accionistas, dedicadas a operaciones agrarias a gran escala, por lo general en diferentes partes del país y en ocasiones en más de un país. En Argentina, donde la aparición de estas empresas es especialmente llamativa, sólo 30 de éstas controlan más de 2,4 millones de hectáreas de tierras agrícolas. En Ucrania, sólo 25 controlan alrededor de 3 millones de hectáreas, un 10% del total de tierras agrícolas del país.

Por último, la reciente aparición de combustibles a partir de materias primas como la soja, la caña de azúcar, la palma africana, etc., –los mal llamados biocombustibles– introdujo a otros actores en el mundo de la agricultura. Hay ahora legislaciones que le garantizan un mercado al etanol y el biodiesel en las economías industriales o en las (así llamadas) emergentes, por lo que los inversionistas financieros y las corporaciones del sector energético están invirtiendo para emprender operaciones agrícolas dedicadas a producir insumos para combustibles agroindustriales. El efecto global de estos desarrollos es la masiva expansión de los monocultivos. Tan sólo la soja es responsable de más de una cuarta parte del incremento del monocultivo en el área agrícola global entre 1990 y 2007.

En definitiva, el monto de capital especulativo que mueve mercancías agrí-

colas, que controla las agroempresas o que se apodera de tierras, se ha disparado y, combinado con el control corporativo a todos los niveles de la cadena alimentaria, significa que hoy los precios poco tienen que ver con la oferta y la demanda y que la distribución de la

comida ya se desconectó totalmente de la necesidad.

Hoy, el sistema corporativo alimentario global está organizado en torno a un solo principio: las ganancias de los dueños de las corporaciones y de sus inversionistas.

4. LA ALTERNATIVA DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Pese a todo lo dicho, todavía la mayor parte de las semillas no se siembra en aras de los objetivos empresariales. La mayoría de los campesinos y las campesinas no son parte de este sistema corporativo. La mayor parte de la gente no se alimenta de ese sistema. Por todo el mundo siguen ahí los fundamentos de sistemas alimentarios totalmente diferentes, por todas partes emergen y cobran fuerza movimientos que buscan revitalizar los vastos sistemas alimentarios tradicionales y salir del «orden alimentario» de las corporaciones.

Si el capital puja por apoderarse de la agricultura, es sólo porque mucho de ella sigue funcionando por fuera de las cadenas corporativas de producción; es sólo porque se mantiene en manos de hombres y mujeres, campesinos, pescadores, recolectores, cazadores, y pastores, dentro de los pueblos indios, las culturas locales y los circuitos mercantiles locales.

4.1. Un movimiento en marcha

El aumento de la violencia estructural en el campo sin embargo no ha frenado

tampoco el proceso de estructuración creciente del movimiento campesino, indígena y sin tierra a nivel internacional sino más bien lo ha fortalecido. Las organizaciones campesinas e indígenas populares de todo el mundo, siendo muy conscientes de su realidad y de las causas que la originan, han sido capaces de articular una alianza global basada en el derecho a vivir en el medio rural, el derecho a producir alimentos y a la defensa de un modelo de vida digno en el campo. En el año 1992 varios líderes campesinos de Centro América, Norte América y Europa se reunieron en

Managua en el marco del Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) ante la urgencia de una acción política global, desde las masas de empobrecidos y empobrecidas, que sufrían las consecuencias de un modelo destructor de su forma de vida y de sus derechos. En mayo de 1993, se realizó la Primera Conferencia de La Vía Campesina en Mons, Bélgica, donde se constituyó como Organización Mundial y se definieron los primeros alineamientos estratégicos de trabajo, así como sus estructuras. Han sido muchos años de creación y lucha: en septiembre de 2008 se celebró la V Conferencia Mundial de la Vía Campesina con la participación de más de 600 delegados de 140 organizaciones miembros y de otras 100 organizaciones invitadas que han iniciado el proceso de acercamiento e incorporación. En este momento la Vía Campesina reúne a 180 millones de campesinos y campesinas afiliados a las organizaciones miembros.

La Vía Campesina lanzó en el año 1996 el grito de la lucha por la Soberanía Alimentaria. La defensa de este objetivo como derecho político de los pueblos campesinos está siendo dura no sólo frente a los gobiernos, corporaciones e instituciones multilaterales, sino en ocasiones frente a grandes organizaciones sociales y organizaciones no gubernamentales de desarrollo que practican un modelo de cogestión de las políticas de desarrollo insuficiente para modificar las estructuras generadoras de pobreza.

La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a definir sus propias

políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico, a fin de alcanzar metas de desarrollo sostenible, a decidir en qué medida quieren ser autodependientes, a impedir que sus mercados se vean inundados por productos excedentarios de otros países que los vuelcan al mercado internacional mediante la práctica del *dumping* y, a darle preferencia a las comunidades locales pesqueras respecto al control del uso y los derechos sobre los recursos acuáticos.

La lucha por la soberanía alimentaria implica un cambio radical en las políticas agrarias y alimentarias de los gobiernos invirtiendo las prioridades. Entre sus luchas destaca entonces una clara oposición a las grandes corporaciones que se señalan constantemente como las principales vulneradoras de los derechos campesinos al acceso a los recursos naturales, al control propio de los mercados locales y a la conquista de precios suficientes y remuneradores.

4.2. ¿Qué reclama la soberanía alimentaria?

4.2.1. Hacer efectivo el derecho a una alimentación adecuada

Este derecho implica la obligación de los Estados de respetar, proteger y realizar el derecho de todos los habitantes de sus territorios respectivos a disponer de una alimentación adecuada. El derecho a una alimentación adecuada forma parte de los derechos humanos generales, lo que permite a la población pedir responsabilidades a sus gobiernos y de-

mandar los cambios políticos necesarios.

4.2.2. Acceso a los recursos productivos

Sigue siendo prioritario el acceso a la tierra y al resto de los recursos productivos. Los gobiernos nacionales han abandonado la prioridad de la reforma agraria y cuando la impulsan siguen los dictados mercantilistas del Banco Mundial discriminando a determinados grupos sociales. Las mujeres no tienen acceso a créditos o están excluidas de la ley de sucesión. El acceso a variedades tradicionales de semillas se está complicando cada vez más debido a que los mercados son crecientemente monopolizados. Cada vez son más numerosas las sociedades en las que el acceso al agua constituye un elemento clave de la capacidad para producir bienes agrícolas.

4.2.3. Derechos de los trabajadores y trabajadoras agrícolas

Gran parte de la población rural vive del trabajo agrícola, frecuentemente sin empleo regular, como trabajadores temporales o jornaleros. Su vulnerabilidad está vinculada a sus problemas para organizarse como personas trabajadoras en sindicatos o asociaciones a fin de mejorar sus propias condiciones de trabajo y de vida. Suelen trabajar en condiciones de explotación con salarios muy bajos, sin prestaciones sociales y expuestos a peligros para la salud, como los plaguicidas. La mejora de la situación de estos grupos debe ser un elemento

central de todas las estrategias para combatir el hambre y la malnutrición.

4.2.4. Derechos indígenas campesinos

En muchas partes del mundo, las comunidades indígenas afrontan enormes problemas para lograr que se reconozcan sus derechos a los territorios, debido a conflictos relacionados con la tierra, como las enajenaciones o los desahucios forzosos, así como a la diversidad de políticas que afectan a la gestión autónoma de sus territorios tradicionales. Las comunidades indígenas necesitan que la sociedad reconozca plenamente su identidad y estatus cultural, económico, político y social. El reconocimiento de los derechos, la autonomía y la cultura de las poblaciones indígenas de todos los países constituye un requisito previo indispensable para combatir el hambre y la malnutrición, así como para garantizar el derecho de la población a una alimentación adecuada.

4.2.5. Una nueva gobernanza mundial para la alimentación

Se considera a la FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura de Naciones Unidas) la organización legitimada para marcar políticas internacionales en este asunto, que deberán ser asumidas en el trabajo del resto de las organizaciones multilaterales cuando actúen sobre estos temas. Es necesario avanzar en un mecanismo interno de la FAO que permita debatir los avances o problemas de los gobiernos nacionales con una mayor implicación y espacio de los propios movimientos campesinos.

4.2.6. La agroecología como opción importante

El modelo actual de agricultura industrial no es sostenible. Los índices relativos al consumo de agua, la destrucción y erosión de los suelos y el deterioro de la diversidad biológica en la actualidad son muy altos. Irónicamente, en el sistema actual las formas más destructivas de agricultura son las que reciben más subvenciones y atención en la investigación agrícola, la enseñanza y los servicios de extensión. Falta una evaluación de los costos ambientales y sociales de la agricultura industrial, que debería realizarse de forma periódica en el sistema de las Naciones Unidas. Este cambio de paradigma en el modelo agrícola exige nuevas prioridades en los programas de investigación y enseñanza a escala nacional e internacional, en los que se incorpore la investigación de los agricultores como parte ineludible del proceso.

4.2.7. Una agricultura libre de transgénicos

La cantidad actual de recursos genéticos disponibles se debe en su mayor parte a los miles de años de selección y desarrollo cuidadosos por parte de las y los pequeños agricultores y las comunidades indígenas. Por ello, las semillas deben considerarse patrimonio de toda la humanidad. El acceso a los recursos genéticos es esencial para garantizar la seguridad alimentaria. Todas las formas de protección mediante patentes suponen un grave obstáculo para el acceso de los grupos marginales al punto de

partida de la agricultura. Los organismos modificados genéticamente (OMG) representan una amenaza no sólo para la agricultura familiar y los campesinos pobres, que no pueden permitirse esta costosa alternativa, sino también para la agricultura en general.

4.2.8. Política en apoyo a la agricultura campesina y local

Las normas internacionales sobre el comercio agrícola, institucionalizadas por la OMC y otros acuerdos comerciales de carácter regional, han minado gravemente la soberanía alimentaria y los medios de subsistencia de los pequeños agricultores, sobre todo en los países en desarrollo. Los países se ven obligados a eliminar los apoyos a la agricultura familiar que sustenta una parte importante de la estructura económica y social y por otra parte, la mayor parte de las subvenciones en los países desarrollados va a parar a los grandes productores, las grandes empresas y las empresas transnacionales, que aplican prácticas agrícolas y comerciales insostenibles, en lugar de beneficiar a la agricultura familiar en pequeña escala. En muchas zonas rurales se ha obstaculizado en gran medida la producción local de alimentos, y la población rural dispone de escasas alternativas para generar ingresos a fin de comprar alimentos importados «baratos». Con la expresión «soberanía alimentaria» manifestamos la demanda de las organizaciones de la sociedad civil del derecho a definir sus propias políticas y estrategias para una producción, una distribución y un consumo sostenibles de los alimentos.

4.2.9. *Una agricultura femenina y con mujeres*

La sociedad patriarcal ha dejado en el campo unos patrones que marginan claramente a la mujer. Sin el reconocimiento de su trabajo en la casa o en la huerta, sin sus espacios sociales, sin sus esferas de poder, está siempre sometida al control de sus esposos o padres. No puede existir soberanía alimentaria sin una igualdad de género, enriquecida con la sabiduría de las mujeres y sus formas de relacionarse con la tierra y la naturaleza

4.3. Conclusión

«Los campesinos y campesinas del mundo somos conscientes de la grave crisis que amenaza nuestra forma de vida. Somos testigos de este proceso y de quienes son los responsables. El proceso de descampesinización del medio rural es un hecho que vivimos cotidianamente y cada familia campesina que emigra a la ciudad o cada granja o unidad campesina que se cierra es como si

el corazón se achicara y, como clase, nos sentimos amenazados y amenazadas. Por eso somos conscientes de que la lucha por la soberanía alimentaria no podemos hacerla en solitario y de que nuestra lucha es una lucha global por la dignidad y la justicia en la que debemos involucrar y construir, junto a movimientos ecologistas de jóvenes, de feministas, y por supuesto de consumo. El consumo crítico y responsable se convierte en una cuña que acabará por romper la piedra puesta que el modelo económico depende de esta acción cotidiana que todos y todas realizamos. Es en la sensibilización sobre el *cómo* y el *qué* consumir, como podemos llegar a las ciudades para hacer sonar nuestros reclamos. El consumo de alimentos producidos con métodos sostenibles, producidos en el ámbito local, consumiendo alimentos de temporada, buscando formas de compra que garanticen un precio justo al campesinado y favoreciendo toda la red de comercio a pequeña escala y cercano, incide directamente en las posibilidades de una vida digna para los campesinos y campesinas».

1. Informe «Pobreza rural. Retos y desafíos en un mundo globalizado», FIDA – FAO, Roma, 2001.
2. Informe «La agricultura mundial en el horizonte del año 2030», FAO, Roma, 2005.
3. Informe. «Sistemas campesinos y pobreza», Banco Mundial – FAO, Roma, 2006.
4. Para más información ver el cuaderno de Pedro ARROJO, *Crisis global del agua: valores y derechos en juego*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, n. 168 (junio 2010).
5. Informe presentado a la FAO por el Comité Internacional de Planificación. Campaña «Más y mejor por una cooperación internacional para el desarrollo de la agricultura». Comité de Seguridad Alimentaria. Periodo de sesiones año 2007.
6. Datos obtenidos del anuario estadístico de la OMC 2007.
7. La UNCTAD en su informe anual del año 2005 ha elaborado tablas estadísticas entresacando productos agrícolas más dinámicos en el mercado mundial y viendo a quién le corresponde el mayor porcentaje en el comercio mundial (pág. 65 y ss del Informe anual).
8. Ofrecemos en este apartado un resumen de la expansión de las agroempresas (en sus divisiones o «negocios», como se expresa en su propio argot), en el sistema alimentario global durante los últimos veinte años. La información de base para la elaboración de este apartado corresponde a documentos elaborados por GRAIN y publicados en algunas de sus revistas como *Biodiversidad, sustento y culturas* y *Seedlings*. GRAIN es una pequeña organización, con un gran trabajo en los países del Sur. En sus, también, veinte años de historia, se ha encontrado siempre en frente de estas grandes industrias alimentarias, revisando su trabajo, cuestionando su poder y descubriendo ante la opinión pública muchas de sus ‘maniobras’. GRAIN trabaja ofreciendo apoyo a las organizaciones campesinas que defienden la Soberanía Alimentaria y la agrobiodiversidad.
9. Datos obtenidos del anuario estadístico de la OMC, Ginebra, 2007.
10. *Las trampas del libre comercio y la OMC*, dossier informativo, Fundación HEGO, Bilbao, 2004.
11. Los datos acerca de las donaciones de la Fundación Bill Gates se ofrecieron públicamente en el seno de la Conferencia de Alto nivel celebrada en Madrid, Octubre 2006 para la creación de un grupo de trabajo especial para abordar la crisis alimentaria. La Fundación apoyada por otras ONGDs internacionales, fundaciones y gobiernos africanos plantearon un programa especial para extender la Revolución Verde en África.
12. *La generosidad de Monsanto con Haití*, Thalles Gomes, periodista brasileño de la Agencia Iationamericana de información
13. Informe. «Azúcar amargo. Las consecuencias de la PAC para los pequeños campesinos y campesinas». Fernando FERNÁNDEZ. Campaña «No te comas el mundo», VSF – *Xarxa de Consum Solidari* y Entrepueblos. 2006.
14. Xavier MONTAGUT y Ester VIVAS (coords), *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: Impacto y alternativas*. Barcelona, Icaria, 2007.

IDEAS CLAVE PARA LA REFLEXIÓN

El cuaderno ha tratado de hacer un análisis global de la realidad que vive el campesinado enfocando el análisis desde el crecimiento de las agroindustrias y las multinacionales de la alimentación que ha tenido lugar en los últimos veinte años.

1. El 75% de la población hambrienta del mundo son pequeños campesinos, pueblos indígenas o comunidades pescadoras artesanales... lo paradójico es que la pequeña y mediana agricultura sigue alimentando al 70% de la población mundial.
2. Las causas de la pobreza campesina son diversas, pero todas ellas consustanciales al desarrollo del capitalismo a nivel global; la concentración de la tierra, del agua, de los recursos marítimos y forestales; la imposición de modelos productivos con fuerte inversión de capital ajenos a la cultura campesina, las políticas agrarias que han favorecido a la gran agricultura.
3. Sin embargo el desarrollo del neoliberalismo, como una nueva etapa del capitalismo global, ha dado una nueva vuelta de tuerca. La Revolución Verde creó las condiciones para la superproducción; la liberalización comercial auspiciada por la OMC puso las condiciones para la mercantilización de la alimentación y en este contexto un nuevo actor surge con fuerza: la multinacional de la alimentación.
4. Las multinacionales de la agroindustria han crecido extendiendo su poder en toda la cadena desde la producción hasta la distribución. Controlan las semillas y las especies animales, controlan todos los insumos, controlan la transformación de alimentos y el comercio mundial y controlan también la distribución de los alimentos.
5. Estas multinacionales han iniciado un nuevo proceso de acumulación capitalista extendiendo su acción a nuevos ámbitos de la agricultura; a través del control y la patente sobre la misma base de la vida; a través de la expansión de los cultivos industriales incluyendo aquellos utilizados para la producción de agrocombustibles y por último han creados lazos con el sistema financiero controlando las cosechas futuras y creando una carrera especulativa para seguir aumentando el negocio a base de incrementar el número de personas hambrientas en el mundo.

6. Las agroindustrias están en el ojo de la crítica y la acusación de cada vez más movimientos sociales del mundo, entre ellos del propio movimiento campesino e indígena internacional que, estructurado en torno a La Vía Campesina y sus aliados, ha lanzado una batalla contra estas empresas y defiende su lucha por la soberanía alimentaria.
7. Todos tenemos que jugar nuestro papel en esta batalla, pero como consumidores y consumidoras tenemos mucho que decir. El consumo responsable y austero frente al despilfarro de esta sociedad es un paso, pero el saber dónde y qué compramos es el siguiente.

Por un momento, y al menos durante el tiempo que tardemos en leer este cuaderno, pensemos en nuestro abuelo, abuela, tío, madre o padre que dejamos en el pueblo... recuperemos nuestras raíces. Los conocimientos y valores del campo siguen estando en nuestra memoria como pueblo para así conectar con campesinos de Ecuador, Ghana, Filipinas, Brasil...